

- ▲ **Palabras clave/** Arquitectura, ocio, trabajo, etnografía.
- ▲ **Keywords/** Architecture, leisure, work, ethnography.
- ▲ **Recepción/** 22 de octubre 2020
- ▲ **Aceptación/** 9 de junio 2021

Micropolíticas del ocio: Apuntes en torno al trabajo y la vida cotidiana de los arquitectos¹

Micropolitics of Leisure: Notes on Architects' Work and Daily Life

Carla Pinochet Cobos

Antropóloga social, Universidad de Chile, Chile.
Doctora en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México.
Profesora asistente del Departamento de Antropología, Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile.
carlaasecas@gmail.com

Amari Peliowski

Arquitecta, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), Chile.
Doctora en Teoría e Historia del Arte, Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHES), Francia.
Profesora asistente, Instituto de Historia y Patrimonio, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
apeliowski@uchile.cl

RESUMEN/ En el marco de los actuales procesos de flexibilización laboral y el debilitamiento de las barreras entre el trabajo y la vida, este artículo busca aproximarse a la identidad profesional de los arquitectos y arquitectas, poniendo atención en las formas contemporáneas en que trabajo y ocio conviven en su experiencia diaria. En base a una estrategia metodológica cualitativa implementada en Santiago de Chile a través de autoetnografías y entrevistas en profundidad, proponemos aquí que la negociación entre "lo técnico" y "lo artístico" que atraviesa el quehacer arquitectónico no se resuelve en el perfil profesional u ocupación específica que estos profesionales desempeñan, si no más bien en los modos en que logran administrar su tiempo cotidiano. **ABSTRACT/** In the context of the current labor flexibility process and the weakening of the barriers between work and life, this article seeks to approach the professional identity of architects, paying attention to the contemporary ways in which work and leisure coexist in their daily experience. Based on a qualitative methodological strategy implemented in Santiago, Chile through self-ethnographies and in-depth interviews, we suggest that the negotiation between "technical" and "artistic" that crosses the architectural work is not solved in the architect's professional profile or specific occupations, but rather in how they manage their daily time.

INTRODUCCIÓN

Los modos en que se ejercen y se significan las prácticas laborales en el medio arquitectónico responden a una trama compleja de tensiones históricas y emergentes que han ido reconfigurando las identidades profesionales de los arquitectos y las arquitectas. En el mundo contemporáneo, haciendo eco del

estilo de vida de las profesiones "creativas", observamos en diversos sectores productivos un protagonismo creciente de lo que se ha llamado "trabajo significativo": un modelo donde la actividad laboral y el proyecto personal se fusionan, y poseen gran centralidad en la constitución identitaria de los sujetos (Overell 2008; Valenzuela Reygadas y

Cruces 2015). La arquitectura, atravesada simultáneamente por una vocación artística y un saber técnico-ingenieril, representa un campo de estudio de singular interés en estos procesos: la confluencia de saberes y estilos laborales diversos en ella podría ofrecer claves relevantes para pensar el balance trabajo/vida que estas prácticas

1 Artículo escrito en el marco del proyecto FONDECYT N° 11170319, "Prácticas de ocio y trabajo cognitivo. Un estudio de los sectores creativos, artísticos e intelectuales" (2017-2022).

contemporáneas vienen reestructurando. En este espíritu, este artículo presta atención a las experiencias cotidianas de un grupo de arquitectos y arquitectas de la ciudad de Santiago de Chile, poniendo en relación identidades profesionales y procesos de construcción de subjetividad.

Las transformaciones en las identidades profesionales en el campo de la arquitectura transcurren en el marco de los procesos contemporáneos de flexibilización laboral que, desde hace algunas décadas, vienen erosionando las fronteras que el capitalismo *fordista* había trazado entre el espacio de trabajo y el domicilio, entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre y entre el trabajo remunerado y no remunerado (Virno 2008). Si bien estas transformaciones han afectado a los campos laborales en su amplia extensión, los sectores creativos han experimentado estas indistinciones de modo ejemplar. El *ethos* laboral del mundo artístico encuentra en el trabajo una vía privilegiada para la autorrealización personal y compensa los excesos y sacrificios vinculados con este estilo de vida —marcado por la precariedad, la multiactividad, la intermitencia y la autoexplotación (Guadarrama 2014; Menger 2001)— con las satisfacciones que resultan de ejercer la propia vocación (Gielen 2009). En las artes, bajo la consigna de un trabajo que no parece trabajo, la vida laboral y el ocio aparecen como esferas prácticamente indiscernibles; el artista se sitúa en el extremo opuesto a la figura del burócrata, marcado por la constricción de horarios de oficina, normas externas y alienación con respecto al producto de su trabajo. En este contexto, el campo de la arquitectura presenta un dilema singular al situarse tanto dentro como fuera de la ética laboral de los artistas. Representa, en este sentido, una bisagra entre un modelo laboral expansivo y regido por la pasión creativa, y una práctica profesional signada por modos más convencionales de estructurar el espacio/tiempo del trabajo. ¿Cómo se gestiona la vida cotidiana en la práctica profesional de la arquitectura en Santiago de Chile? ¿Cómo se asimilan,

negocian o resisten las exigencias rutinarias, repetitivas o rudimentarias en una profesión influida por el ideal de la autonomía artística? ¿Qué tipo de estrategias de conciliación pueden manifestarse de manera específica en este campo profesional, en relación con otras disciplinas? Estas son algunas de las preguntas que guían este estudio, cuyo propósito es ofrecer reflexiones sobre las imbricaciones entre la subjetividad individual, la identidad colectiva de una profesión y los efectos de un modelo neoliberal en la gestión de la vida cotidiana.

AUTOETNOGRAFÍAS DEL TRABAJO Y EL OCIO: ASPECTOS METODOLÓGICOS

No proporcionaremos, en este trabajo, una definición clausurada de los conceptos que vertebran este estudio: el trabajo y el ocio, la técnica y la creatividad. Los entendemos más bien aquí como nociones en tensión, que los propios sujetos van resolviendo mediante matices singulares. Nos interesa, en línea con una aproximación de inspiración etnográfica, recoger el punto de vista de los actores como vía de aproximación a sus significaciones, poniendo atención en aquello que estos movilizan en el marco del continuo trabajo-vida.

Para ello, utilizamos una metodología cualitativa que asume el desafío de aproximarse a las experiencias cotidianas de los informantes desde una doble estrategia, recogiendo tanto las prácticas como los discursos de los sujetos a través de dos técnicas diferenciadas: bitácoras autoetnográficas y entrevistas en profundidad. Las bitácoras recogen las posibilidades que ofrece la autoetnografía a la investigación social (Blanco 2012; Ellis y Bochner 2000), transfiriendo a los informantes modos de interrogar y registrar la propia realidad. Estas permitieron que los participantes del estudio realizaran un ejercicio de autoseguimiento de las actividades realizadas en una semana aleatoria de su vida, conectando en diversos sentidos lo personal con lo cultural. Las entrevistas semiestructuradas, por su parte, nos dieron

la oportunidad de examinar en conjunto con los informantes sus experiencias de registro, y ahondar —en la línea de lo propuesto por Rojek en las “narrativas del ocio” (2005)— sobre el lugar que ocupan el trabajo y el ocio en su experiencia biográfica.

En términos del análisis, el material cualitativo levantado en el estudio permitió integrar diversas clases de datos e identificar entre ellos repertorios interpretativos (Potter y Wetherell 1987) que resultaban específicos del campo arquitectónico y lo diferenciaban de otros segmentos productivos de la muestra. La investigación, conducida en Santiago de Chile entre 2017 y 2020, llevó un total de sesenta casos que cubrieron diversos perfiles de trabajadores de los campos culturales —artistas, creativos e intelectuales— y en los cuales se controlaron las variables de género, tramo etario y condiciones laborales en la constitución de la muestra. En el campo de la arquitectura, específicamente, participaron del estudio seis informantes clave pertenecientes a dos tramos etarios —entre 30 y 40 años, y entre 40 y 50 años— distribuidos con paridad de género, cuyas experiencias nos permitieron cubrir diversos perfiles profesionales y tipos de ocupaciones dentro del campo de la arquitectura local.

IDENTIDADES LABORALES: UNA APROXIMACIÓN MICROPOLÍTICA

Aun cuando responden a configuraciones históricas y socioculturales compartidas, los campos profesionales y los mundos del trabajo no constituyen realidades homogéneas ni pueden ser abordados como categorías monolíticas. Para atender su diversidad, el concepto de “identidad laboral” puede proporcionar una entrada sugerente, poniendo énfasis en los procesos de construcción de sentido en torno a la propia práctica profesional. De acuerdo con Stecher (2012), las identidades laborales pueden entenderse como producciones simbólicas constituidas por los modos en que un trabajador entiende su lugar y rol dentro de un espacio social; trascendiendo los esencialismos y las

proyecciones mecanicistas, las identidades laborales así entendidas se despliegan de forma privilegiada en el ámbito de la vida cotidiana (Coutinho, Oliveira y Sato 2016), que es precisamente el foco de nuestro estudio. A la luz de este enfoque, observamos en nuestro caso de estudio cómo los procesos cotidianos por medio de los cuales se conforman las identidades laborales se encuentran, a su vez, moldeados por las lógicas marcadamente neoliberales que estructuran no solamente el campo productivo de los arquitectos, sino también su reverso improductivo/ocioso. El examen de las rutinas permite visualizar la interacción de los tiempos de trabajo con las actividades que se sitúan más allá de lo laboral —el ocio— constituyendo un juego relacional central para estas identidades en el cual decantan modos de autorepresentación de los trabajadores y pequeñas negociaciones en torno a las fronteras de sus diversas ocupaciones. En este sentido, el estudio de lo cotidiano en el trabajo nos abre la puerta a una *micropolítica* (Oliveira 2014) que, de acuerdo con Guattari, atañe a los modos de producción de subjetividad que se mueven entre la reproducción y la resistencia a los modos de subjetivación dominantes, ofreciendo un puente analítico entre las identidades individuales y los procesos de individuación (Guattari y Rolnik 2006). Un enfoque de estas características permite prestar atención a las estrategias que movilizan los sujetos para efectuar pequeñas negociaciones con los modos de hacer hegemónicos, construyendo en ese ejercicio performativo un campo de identificaciones y resistencias que giran en torno a los límites del quehacer laboral. Para comprender este campo de tensiones, reconstruiremos algunas claves de la trama histórica de expectativas e imaginarios profesionales que signan la labor de arquitectos y arquitectas.

LA FIGURA DEL ARQUITECTO

En Chile, como en otros contextos nacionales, la historia profesional de la arquitectura puede ser narrada a partir de las disputas en torno a la identidad disciplinar entre dos grandes vocaciones: una marcada por las bellas artes —y encarnada en sus inicios, paradigmáticamente, en la escuela de *Beaux Arts* francesa; y una vinculada con la ingeniería civil. La apertura del primer curso universitario de arquitectura gatilló, a mediados del siglo XIX, un proceso de profesionalización de la disciplina: en el curso de este proceso, los arquitectos buscaron valorizarse social y económicamente identificándose con la figura del arquitecto-artista, quien encarnaba la promesa de acercar la imagen cultural de Chile a la de los países europeos mediante la construcción de iglesias, palacios particulares y edificios estatales con “estilo”. No obstante, de forma simultánea, los arquitectos debieron hacer frente a otro horizonte de expectativas: fueron convocados por las instituciones estatales para construir obras de infraestructura pública cuyo mandato era, principalmente, ser edificaciones sólidas, programáticamente eficientes y antisísmicas (Peliowski 2020). La identidad disciplinar de la arquitectura fue adquiriendo, desde inicios del siglo XX, sus propias formas: por un lado, la organización gremial contribuyó a forjar un sello propio, disociado y autónomo con respecto a otras disciplinas como el arte, la escultura o la ingeniería; por el otro, la expansión de las labores de los arquitectos hacia trabajos de urbanismo, paisajismo, vivienda social y políticas públicas a partir de las décadas de 1930 y 1940 matizaron la antigua tensión binomial entre los campos del arte por un lado y de la ciencia y la técnica por otro (Jara 2015).

Esta diversidad, que sin duda forma parte de la historia misma de la figura del arquitecto, nos remonta a las primeras conceptualizaciones

del término que asociaban su labor al *tekne* —definición griega para el amplio campo de las artes de la fabricación material— (Callebat 1998), así como a las descripciones más actuales que lo asimilan a un administrador (Cuff 1991). La multiplicidad de facetas que involucra la arquitectura ha sido así un marcador identitario de la profesión desde hace ya siglos. Signada, de este modo, por un perfil híbrido, la arquitectura no encuentra su domicilio definitivo ni en las ingenierías, ni en las disciplinas humanísticas, ni en el arte. Entre ingeniero y artista, entre obrero e intelectual, entre dibujante y artesano, entre técnico y genio, entre empleado y emprendedor, la identidad profesional del arquitecto, como lo han demostrado historiadores y antropólogos de las últimas décadas, es dinámica y múltiple (Kostof 1984; Stevens 2002; Deamer 2015).

UNA IDENTIDAD HÍBRIDA

Un primer hallazgo del trabajo de campo marca un sello distintivo en las y los arquitectos, cuya nitidez se diluye en otros campos creativos: la identificación con aquel perfil múltiple, basado en experiencias laborales diversas y que los llevan a identificarse como figuras mediadoras entre saberes heterogéneos. De forma más clara que las disciplinas artísticas y que otras carreras creativas, y ciertamente que el ámbito intelectual, los arquitectos y arquitectas que participaron del estudio reconocen en su hacer profesional una diversidad de componentes —desde la vocación social a la pasión artística; desde las competencias técnicas especializadas al dominio de herramientas flexibles orientadas a la gestión comercial— que, a menudo, constituyen la clave de un desempeño exitoso.

“Me siento un arquitecto que conecta dos mundos. Está lo urbanístico y está el diseño, y yo estoy en la mitad”². (HT2).

“El ser arquitecto se relaciona mucho más con una cosa integral, con explorar

2. Las citas corresponden a extractos textuales de las entrevistas realizadas a las y los arquitectos participantes. Para caracterizarlos se utiliza la siguiente nomenclatura: a) Género: Hombre (H), Mujer (M); b) Edad: Tramo etario menor de 40 años (T1) y Tramo etario mayor a 40 años (T2).

distintas cosas, que con construir un edificio o diseñar una casa". (MT2).

También dan cuenta de la formación universitaria contemporánea, que asume que el campo profesional requiere desempeños múltiples e intenta proporcionar herramientas para un ejercicio adaptable e inespecífico. *"A uno, como arquitecto, lo preparan para entender todo pero no ser experto en nada"* (MT1), nos relata una arquitecta joven, que pasó de trabajar diseñando en una inmobiliaria a ocupar un cargo como secretaria técnica. Ese tipo de saltos profesionales no son infrecuentes en el campo: los informantes relatan cómo pasaron de desarrollar proyectos en una oficina a ser vendedores de productos especializados para la construcción (HT1); cómo comenzaron trabajando en proyectos de participación ciudadana para luego implementar innovaciones en el sistema laboral de una empresa de tecnología (HT2); o cómo partieron trabajando en diseño en el mundo privado y después pasaron a adquirir roles de gestión en la función pública (MT1). En este perfil múltiple, es posible identificar la impronta "expansiva" de la dimensión artística. Al igual que quienes se desempeñan en las diversas disciplinas artísticas, las y los arquitectos identifican la mirada creativa de su profesión como una "ética" persistente. En tanto elemento central de estas actividades, la creatividad aparece como un estado de alerta permanente; una disposición a que el trabajo y la vida diaria se contaminen recíprocamente.

"[el sello creativo] marca mucho tu personalidad y la forma en que concibes todo tu entorno... desde el urbanismo, desde cómo la habitas, desde cómo te transportas. Todo viene con un concepto y un respaldo de la formación profesional" (MT2)

Sin embargo, dicha ética no se encuentra reñida con las aristas más prácticas y/o de gestión, sino que más bien se persigue un equilibrio entre ambas dimensiones. En la arquitectura, las tareas técnicas tienden a ser asumidas sin grandes conflictos: si bien no resultan particularmente disfrutables,

son transversalmente entendidas como una parte relevante del desempeño profesional. En campos distintivamente artísticos como las artes visuales y la literatura, esta tensión cobra en cambio un espesor distinto: la figura del oficinista o burócrata es rehuida y repudiada, en tanto espacio constreñido donde la creatividad no tiene lugar alguno (Pinochet, Salas y Tobar 2018). Es singular, en este sentido, el modo en que las y los arquitectos construyen identidades laborales flexibles, donde las tareas artísticas y los desempeños técnicos no resultan excluyentes ni se traicionan entre sí, haciendo eco así de los hallazgos de estudios etnográficos que han abordado esta identidad mixta de los arquitectos en otros países, como por ejemplo en Estados Unidos (Blau 1984; Cuff 1991). De acuerdo con las bitácoras y relatos (imagen 1 y figura 2), el dominio de la técnica

cambio, tiende a ser experimentado como un trabajo propio, para sí. En este sentido, el primero nos enfrenta a un trabajo que se presenta, propiamente, como *trabajo*; el segundo, por su parte, a una labor que tiende a presentarse como próxima al *ocio*. Cada uno de los informantes de esta investigación encuentra su propio equilibrio entre estos dos modelos laborales, considerando que la primera clase de actividades suele ofrecer mejor retribución monetaria y/o mayor estabilidad, pero implica también lidiar con tareas monótonas o poco interesantes, con proyectos demasiado comerciales o abiertamente poco éticos. En este estudio planteamos que, más que resolverse en el perfil profesional desarrollado o en la ocupación específica que desempeñan, esta negociación entre lo técnico y lo artístico decanta en los modos en que las y los

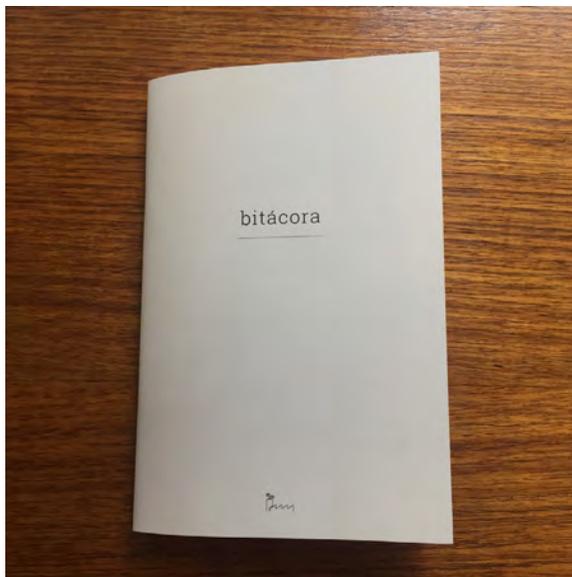


Imagen 1. Portada de la bitácora entregada a las y los participantes del estudio (fuente: Elaboración propia, 2019).

suele aparecer como un trabajo marcado por la demanda o la subordinación a las ideas de otros; el ámbito más creativo, en

arquitectos administran su tiempo cotidiano, y específicamente, en las formas en que ocio y trabajo se acomodan en su rutina. Es en el

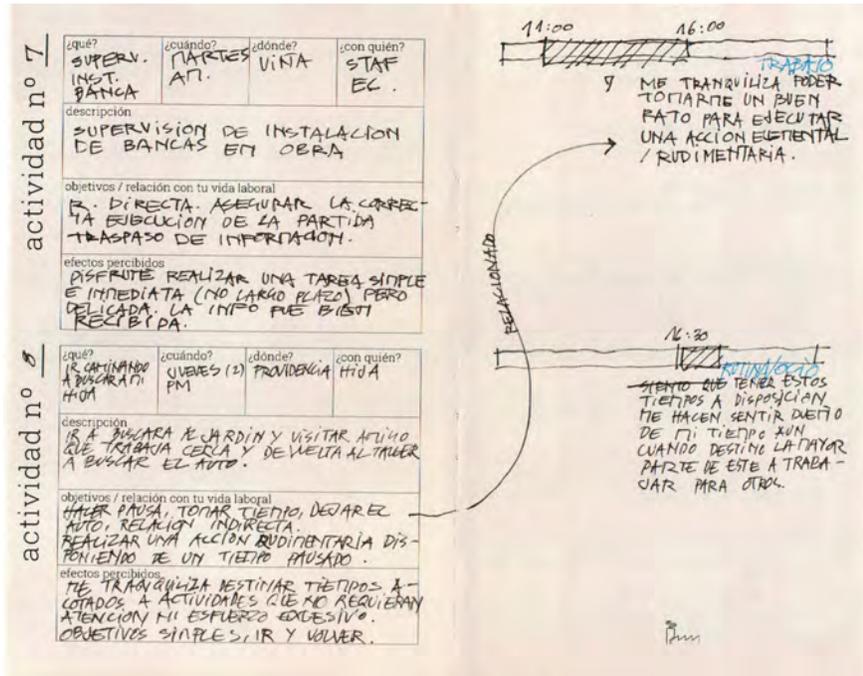


Figura 1. Muestra de una página de bitácora de uno de los participantes del estudio (fuente: Elaboración propia, 2019).

nivel de las micropolíticas de la vida diaria donde se van construyendo los límites entre el trabajo y la vida, y donde van cobrando forma los sentidos profesionales que permiten a las y los arquitectos identificarse y objetivar sus prácticas.

EL OCIO COMO DEFENSA DEL TIEMPO CREATIVO

A diferencia de las demás profesiones creativas contempladas en este estudio, los y las arquitectas expresan mayor valoración del tiempo de no trabajo. Aun cuando dicen disfrutar de su trabajo y sentirse afortunados de poder realizarlo, no encontramos aquí el “entusiasmo” o la “esperanza” de otros campos culturales (Zafra 2017; Alacovska 2019; Pinochet y Tobar, 2021), ni una proyección en el trabajo de funciones trascendentes y totalizantes que suele estar presente en los mundos del arte. Diversos perfiles de

entrevistados del campo de la arquitectura manifestaron ese carácter instrumental del trabajo en su vida, dando lugar a afirmaciones que aparecen de manera menos frecuente en otras disciplinas artísticas:

“Para mí, el trabajo es un vehículo para canalizar intereses” (HT2).

“el trabajo para mí es una cosa que tiene un horario; la plataforma que te permite hacer la infinidad de otras cosas que te encantan hacer” (HT1).

“el trabajo tiene un peso interesante porque me produce alegría, me produce felicidad, pero no es lo más importante en mí, y eso que estoy prácticamente todo el día acá” (MT2).

No obstante, la doble vocación del quehacer arquitectónico le imprime, a su vez, los riesgos de todo “trabajo significativo”: la tendencia a su desborde permanente, colándose en diversos intersticios de la vida personal. En la arquitectura,

como en la mayor parte de los sectores artísticos, creativos e intelectuales, nos encontramos con un continuo trabajo/vida que conmina a los sujetos a desplegar estrategias para gestionar las fronteras cotidianas entre el trabajo y todo lo demás. Así, se desarrollan métodos propios para introducir separaciones deliberadas entre la labor productiva y lo que está fuera de ella, y más específicamente, para defender dentro de su rutina ciertos espacios para un ejercicio creativo que a menudo corre por un carril diferenciado de sus obligaciones profesionales. Aun cuando trabajo y ocio no son categorías excluyentes y bien pueden superponerse, predomina en este último concepto un ánimo dilatado que desafía los imperativos de la productividad contemporánea. El ocio, como ciertas formas del arte, puede ser pensado como una práctica contraproducente (Baigorria 2017).

Identificamos aquí dos vías diferentes para canalizar estos modos de “defender” el tiempo creativo: quienes incorporan al trabajo ciertas expresiones del tiempo libre, desafiando o subvirtiendo las lógicas de la productividad; y quienes producen espacios para sus inquietudes creativas afuera del trabajo, delimitando los bordes de sus actividades laborales. Estos dos estilos contrastantes guardan cierto parentesco con la conceptualización de la antropóloga Christena Nippert-Eng (1996), quien identifica cómo los sujetos construyen los límites entre el trabajo y el hogar en un rango que va de la integración a la segmentación. Nippert-Eng demuestra, en este análisis, la inestabilidad de dichas categorías simbólicas (trabajo/hogar), y los modos en que esta distinción descansa en decisiones prácticas sostenidas y vehiculizadas por objetos materiales y rituales cotidianos. En este estudio, podemos observar cómo este “trabajo de límites” permite a las y los arquitectos renovar la vocación híbrida de su profesión, calibrando el lugar de las búsquedas creativas en el marco de las condicionantes técnicas que marcan su práctica.

En un primer nivel, las estrategias marcadas por la integración se caracterizan por un conjunto de esfuerzos por aprovechar

creativamente los espacios de la rutina. Aunque no necesariamente experimentan estas tácticas como una resistencia consciente, en todos los casos nos encontramos con que estas prácticas vienen asociadas a sensaciones de libertad y satisfacción. Se trata de actividades muy diversas entre sí, que corresponden a pequeños fragmentos de la rutina: puede ser un almuerzo en el medio de una jornada ajetreada (HT1; MT1), pausas para conversar, “echar la talla” o tomar un café con los colegas (HT2), o un trayecto en bicicleta entre el domicilio y la oficina (MT1; HT1). Puede ser, como en el caso de un

arquitecto *free-lance*, decidir tomarse media hora para una caminata que podría durar cinco minutos, y con ello, “hacer que pare todo” (HT1); o como lo sugiere otro arquitecto joven, encontrar el espacio para que “se te ocurran ideas” en las salidas en bicicleta (HT1) (imagen 2 y 3). Estas acciones, aparentemente triviales y cotidianas, muchas veces son identificadas por nuestros entrevistados como momentos lúcidos donde, por ejemplo, es posible encontrar un nuevo ángulo para un proyecto. Por otro lado, también las estrategias integradoras pueden consistir en traer al espacio de trabajo elementos que

convencionalmente se situarían en el tiempo de ocio, ganando para este breves intersticios de tiempo: uno de los entrevistados guarda una caja de instrumentos en un armario de la oficina y se hace un espacio para tocarlos entre medio de la jornada laboral (HT2); otro, de igual forma, esquivo las situaciones de cansancio o estrés haciendo música en una consola, que le permitirá —unos minutos después— continuar avanzando en la tarea (HT1) (imagen 4 y 5).

Las prácticas integradoras pueden también referir a modos de colonizar la propia práctica profesional, otorgándole un sello personal que



Imagen 2. El retrato de una pausa en la oficina de uno de los participantes (HT2) (fuente: Fotografía cortesía del participante, 2019).

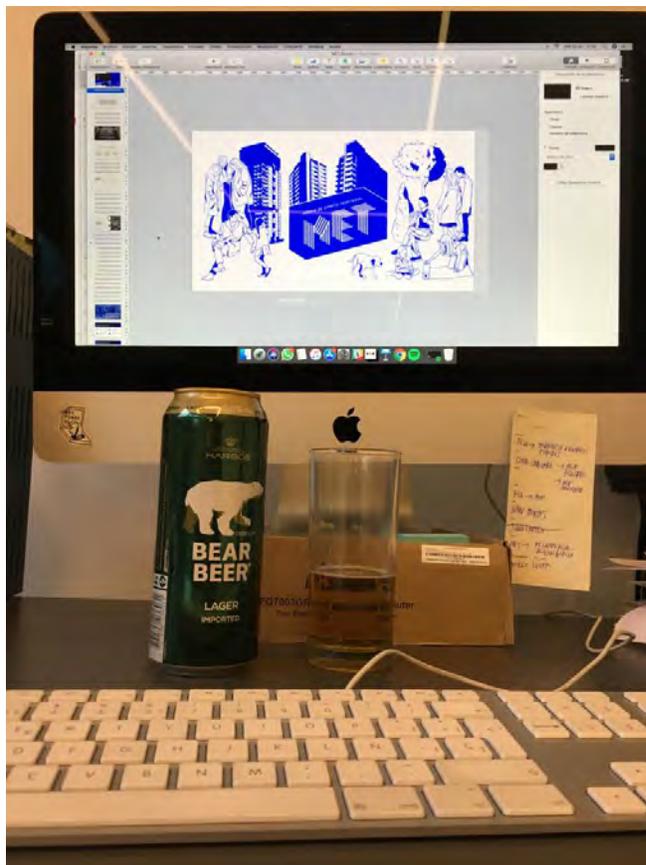


Imagen 3. Retrato del trabajo de oficina de uno de los participantes, mediado por un elemento de relaxo (HT2) (fuente: Fotografía cortesía del participante, 2019).

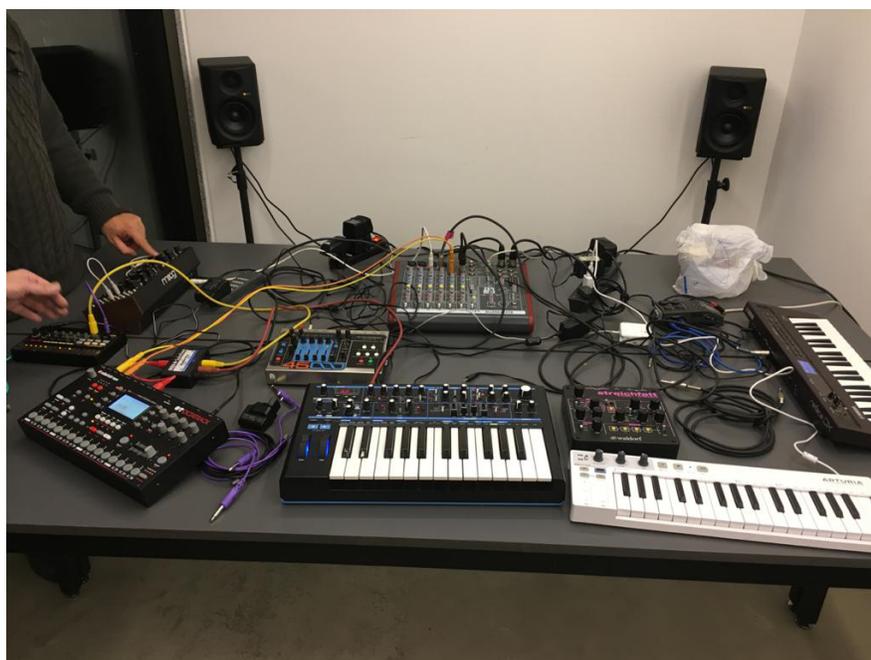


Imagen 4. Instrumentos desplegados fuera de su caja, en una mesa de la oficina de uno de los participantes del estudio (HT2) (fuente: Fotografía cortesía del participante, 2019).



Imagen 5. El rincón de la oficina donde está ubicada la consola musical e instrumentos de otro participante (HT1) (fuente: Fotografía cortesía del participante, 2019).

constituye una suerte de desvío respecto del camino más lógico. A pesar de que el trabajo pueda ser encargado por una inmobiliaria que no va a apreciar un dibujo a mano alzada que pudo haber sido elaborado más rápido en un computador, uno de los arquitectos entrevistados distingue cierto goce en el proceso manual: experimentar, seguir las intuiciones, probar cosas nuevas y encontrar un modo propio de hacerlas (HT1).

En el otro extremo de este rango de posibilidades, las estrategias de *segmentación* encuentran reductos para el ejercicio creativo en instancias completamente separadas del mundo laboral (figuras 2 y 3). Algunos de nuestros entrevistados encuentran en estas instancias externas ciertos espacios de creatividad, proyectándose hacia lo que ha sido denominado como “ocio serio”: la realización de una actividad *amateur* de forma sistemática y perseverante, al punto de conformar una segunda carrera (Stebbins 2007). En uno de los casos registrados, observamos cómo una actividad deportiva —el *hockey*— adquiere un lugar protagónico en la bitácora y en el relato de una arquitecta: en torno a esta práctica se articula todo un universo de rutinas, sociabilidades y afectos totalmente separados del mundo del trabajo (MT2). Otra informante, que en sus tiempos libres se ha dedicado a cultivar diversas habilidades artísticas y manuales como la cocina y el tejido, asevera: “*mi día parte cuando termina la oficina*”. Aun cuando valora su trabajo y le resulta agradable, lo concibe como un medio que le permite trabajar la creatividad a su antojo: “*El ocio para mí es súper importante; es finalmente donde yo canalizo toda mi veta artística, toda la vocación que uno tiene como profesional*” (MT1).

La segmentación, en tanto forma deliberada de restringir los límites del trabajo para dar espacio a otras expresiones, puede constituir una forma de seguir desarrollando las inquietudes creativas que llevaron, en primera instancia, a estudiar esta carrera. El sello artístico de la formación raras veces desaparece, pero en ocasiones puede gozar de mejor salud cuando se deposita fuera del trabajo.

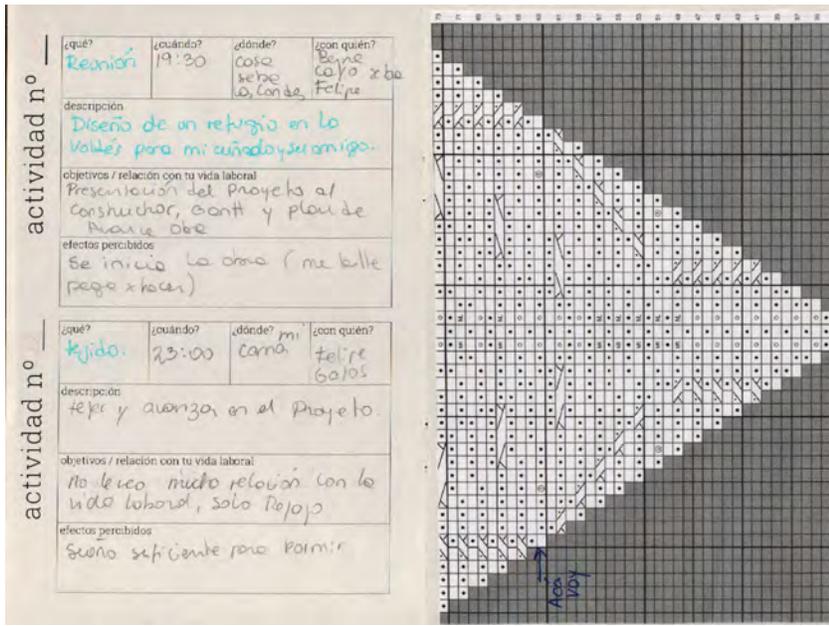


Figura 2. Muestra de una página de bitácora de uno de los participantes del estudio (fuente: Elaboración propia, 2019).

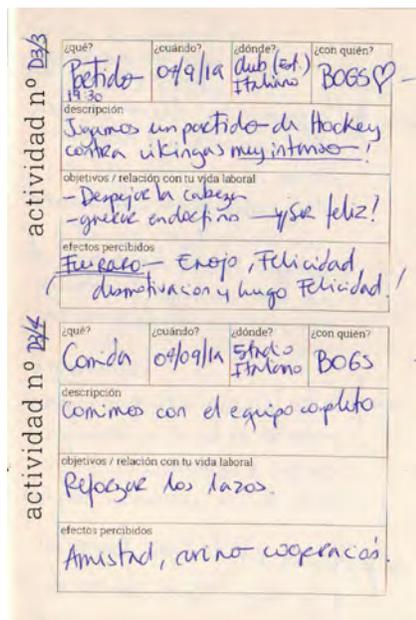


Figura 3. Muestra de una página de bitácora de uno de los participantes del estudio (fuente: Elaboración propia, 2019).

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos señalado que las identidades laborales de las y los arquitectos —entendidas en su diversidad y dinamismo— poseen a la vez las marcas del *ethos* artístico y del ejercicio técnico. A diferencia de otros campos creativos, ellos entienden esa multiplicidad de actividades como parte constitutiva de su identidad disciplinar y no experimentan sus ocupaciones técnicas, burocráticas o de gestión como una “traición” a sus inquietudes creativas (o viceversa). En este sentido, identificamos en el campo arquitectónico —dentro de los diversos sectores creativos estudiados— modos distintivos de gestionar el lugar del trabajo en sus procesos de construcción identitarios: por una parte, desde una lógica incluyente, y por la otra, desde un recorte más claro del trabajo y la vida. Este artículo propone una aproximación a las identidades laborales basada en la vida cotidiana: sostenemos que, antes que resolverse en un perfil profesional o una ocupación determinada, las negociaciones entre las distintas dimensiones de la práctica arquitectónica cobran forma en la vida diaria de estos profesionales, y específicamente, en los modos en que calibran la lábil frontera entre el trabajo y la vida; entre el trabajo y el ocio. Observamos estrategias micropolíticas que, a través de prácticas de ocio, restituyen el lugar de la creatividad en la vida cotidiana de las y los arquitectos: algunos encuentran formas de colarla en los intersticios de la práctica laboral cotidiana; otros, rigidizan las fronteras del trabajo para desenvolver, fuera de este, ese potencial creador. Aun en su diversidad, estas prácticas representan pequeñas resistencias en la vida diaria de los participantes de este estudio: estas actividades, marcadas por un sentimiento de libertad, satisfacción y creatividad, aparecen en las voces de nuestros entrevistados como modos de introducir algo propio en un trabajo que se experimenta, a menudo, como ajeno. La aproximación a las identidades laborales desde sus tramas cotidianas hace posible visualizar que estas nunca se constituyen exclusivamente en base a las condiciones

objetivas del trabajo: en sus rutinas, los sujetos se desenvuelven simultáneamente en diversas temporalidades y regímenes de valor, y es precisamente al construir sus fronteras que va configurándose el lugar del trabajo en la vida. Pensamos que el ocio es una de las dimensiones más importantes en este juego de identificaciones y resistencias. Dentro o

fuera de la actividad laboral, el tiempo de ocio puede convertirse en un modo de restituir un espacio para las búsquedas creativas que signan la profesión del arquitecto, incluso cuando sus circunstancias laborales parezcan prescindir de ellas. Asimismo, defender los límites del trabajo puede ser, en el marco de un capitalismo flexible que

dispone a los sujetos a ser “empresarios de sí mismos”, un modo de adaptarse al modelo pero a la vez una estrategia de subjetivación contrahegemónica; trabajar menos puede abrir caminos micropolíticos hacia otros futuros posibles. ▲■■■

BIBLIOGRAFÍA

- Alacovska, A. (2019) "Keep hoping, keep going": Towards a hopeful sociology of creative work. *The Sociological Review* 67, N° 9: 1118-1136. doi: 10.1177/0038026118779014.
- Baigorria, Osvaldo. 2017. "Escritos contraproducidos". En *¿Es el arte un misterio o un ministerio? El arte contemporáneo frente a los desafíos del profesionalismo*, editado por Inés Katzenstein y Claudio Iglesias, 131-139. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bianco, M. (2012). Autoetnografía. Una forma de generación de conocimiento. *Andamios* 9, NN° 19: 49-74.
- Blau, J. (1984) *Architects and firms: a sociological perspective on architectural practice*. Cambridge, Mass: the MIT Press.
- Callebat, J. L. (1998) *Histoire de l'architecte*. Paris: Flammarion.
- Coutinho, M., Oliveira de F. y Sato L. (2016) Olhar o cotidiano: Percursos para uma psicologia social do trabalho. *Psicologia USP* 27, NN° 2: 289-295. doi: 10.1590/0103-6564201400053.
- Cuff, D. 1991. *Architecture: The Story of Practice*. Cambridge, Mass: The MIT Press.
- Deamer, P. (2015) *The Architect as Worker: Inmaterial Labor, the Creative Class, and the Politics of Design*. New York: Bloomsbury Academic.
- Ellis, C. y Bochner A. (2000) "Autoethnography, Personal Narrative, Reflexivity, Researcher as Subject". En *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*, editado por Norman Denzin e Yvonne Lincoln, 733-768. California: Sage.
- Gielen, P. (2009) The art scene. An ideal production unit for economic exploitation?. *Open* 17: 8-16.
- Guadarrama, R. (2014) Multiactividad e intermitencia en el empleo artístico. El caso de los músicos de concierto en México. *Revista Mexicana de Sociología* 76, N° 1: 7-36. Acceso el 15 de octubre de 2020. <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v76n1/v76n1a1.pdf>.
- Guattari, F. y Rolnik S. (2006) *Micropolíticas. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Jara, C. (2015) *Ciudad, sociedad y acción gremial. Los arquitectos de Chile en el siglo XX*. Santiago: LOM.
- Kostof, S. (1984) *El arquitecto: historia de una profesión*. Madrid: Cátedra.
- Menger, P. (2001) Artists as Workers: Theoretical and Methodological Challenges. *Poetics* 28, N° 4: 241-254. doi: 10.1016/S0304-422X(01)80002-4.
- Nippert-Eng, C. (1996) *Home and work*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Oliveira, Fábio. 2014. Perspectivas psicossociais para o estudo do cotidiano de trabalho. *Psicologia USP* 25, N° 1: 41-50. doi: 10.1590/S0103-65642014000100005.
- Peliowski, A. (2020) La profesionalización de los arquitectos en Chile en el siglo XIX: estrategias de legitimación social para una identidad gremial. *Historia* 396 10, N°1: 219-260. Acceso el 15 de octubre de 2020. <http://www.historia396.cl/index.php/historia396/article/view/402>.
- Pinochet, C., Salas P. y Tobar C. (2018) *Ocio*. Santiago de Chile, autoedición.
- Pinochet, C. y Tobar C. (2021) El giro creativo en el trabajo contemporáneo: una mirada crítica desde las condiciones laborales del campo cultural de Santiago de Chile. *CUH-SO*. Acceso el 5 de julio de 2021. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S2452-610X2021005000201&script=scl_abstract&lng=es.
- Potter, J. y Wetherell M. (1987) *Discourse and social psychology. Beyond attitudes and behavior*. London: Sage.
- Rojek, C. (2005) *Leisure Theory Principles and Practices*. New York: Palgrave MacMillan.
- Stebbins, R. (2007) *Serious Leisure: A Perspective for our Time*. New Jersey: Transaction Publishers.
- Stecher, A. (2012) Perfiles Identitarios de Trabajadores de Grandes Empresas del Retail en Santiago de Chile: Aportes Psicosociales a la Comprensión de las Identidades Laborales. *Psyche* 21, N° 2: 9-20. Acceso el 15 de octubre de 2020. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psykhe/v21n2/art02.pdf>.
- Stevens, G. (2002) *The favored circle: the social foundations of architectural distinction*. Cambridge, Mass: The MIT Press.
- Valenzuela, H., Reygadas L. y Cruces F. (2015) Mi trabajo es mi vida. La incrustación de los mundos de la vida y del trabajo en empresas españolas. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 150: 191-210. doi: 10.5477/cis/reis.150.191.
- Virno, P. (2008) *Gramática de la multitud*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Zafra, R. (2017) *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Anagrama.